

FLUJOS BRUTOS DE DESEMPLEO EN CASTILLA Y LEÓN : UNA APROXIMACIÓN DESCRIPTIVA

Carlos PÉREZ DOMÍNGUEZ
J. Carlos RODRÍGUEZ CABALLERO

Dpto. de Fundamentos del Análisis Económico
Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales
Universidad de Valladolid

1. INTRODUCCIÓN.

Durante las dos últimas décadas el problema del paro se ha configurado como uno de los más acuciantes de la economía española y, en consonancia, de la castellano-leonesa

La cuantificación del desempleo se ha venido efectuando tradicionalmente en términos de stocks, esto es, valorándolo como el número de personas (absoluto o en relación a los activos) que se encuentran buscando empleo sin conseguirlo, en un cierto instante del tiempo.

Ahora bien, el volumen de ese stock o "pool" de desempleados depende, en cada momento, de dos flujos: uno de entrada al desempleo y otro de salida del mismo. El estudio de ambos flujos abre nuevas y enriquecedoras perspectivas en la comprensión del problema, tales como la persistencia y duración media del desempleo, el grado de rotación laboral o la capacidad del mercado de trabajo para asignar los puestos vacantes con fluidez.

Nuestro objetivo en esta Comunicación radica en elaborar series de flujos hacia y desde el "pool" del desempleo para Castilla y León desde 1977 hasta 1996. Para ello utilizamos la información proveniente de la Encuesta de Población Activa (INE) y la metodología sugerida por la OCDE (Employment Outlook, July 1990).

Una vez elaboradas dichas series (y el resto de información que de ellas se deriva) efectuamos algunas comparaciones con el resto de la nación y con otros

países occidentales, con el objeto de descubrir alguna peculiaridad distintiva del mercado de trabajo de nuestra Comunidad.

El resto del trabajo se estructura en la forma siguiente. El apartado 2 se dedica a comparar la evolución de la tasa de paro española y la castellano-leonesa y a buscar algunas regularidades diferenciales entre ambas. En el apartado 3 se desarrolla el estudio de los flujos de desempleo; primeramente se tratan los flujos brutos o número de personas que periódicamente entran y salen del colectivo de desempleados; y posteriormente se lleva a cabo un análisis en términos de probabilidades objetivas de entrar o salir del desempleo. Estas probabilidades se comparan para varios países occidentales de la OCDE y, especialmente, para España y Castilla y León. Por último, el apartado cuarto sintetiza las principales conclusiones del trabajo y sugiere alguna recomendación de política económica.

2. LA PERSPECTIVA TRADICIONAL: LAS TASAS DE PARO EN ESPAÑA Y EN CASTILLA Y LEÓN.

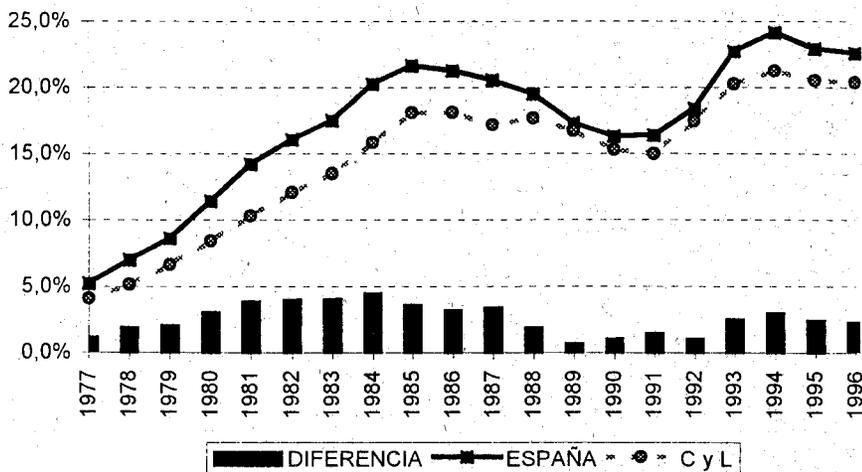
Para comenzar nuestro estudio ofrecemos en la *figura 1* una panorámica histórica de la evolución de la tasa de paro tanto para España como para Castilla y León.

La simple contemplación del gráfico nos sugiere, al menos, tres ideas interesantes. *En primer lugar*, y como debe corresponder a una economía integrada, el comportamiento cíclico de ambas series es sumamente análogo. De esta forma, la tasa de paro aumenta a ritmo continuado y en ambos entornos en una primera fase de recesión que concluiría en 1985. Desde ese momento y hasta 1991, fase de auge económico, ambas tasas de paro se reducen. El fenómeno se invierte de nuevo en la crisis fechada en el periodo 1992-1994. A partir de 1995, fecha de inicio de la incipiente recuperación, la tasa de desempleo vuelve a caer en ambos entornos.

Una segunda regularidad consiste en que la tasa de paro de la Comunidad se encuentra durante todo el periodo de estudio por debajo de la nacional. El hecho se asocia, con toda certeza, a las peculiaridades estructurales de nuestra región. Apuntemos, como ejemplo más relevante, el caso de la agricultura. En 1995 cerca del 15% de los ocupados castellano-leoneses lo estaban en el sector agrícola, en el que la tasa de paro era del 5%. En dicho año, el peso ocupacional de este sector era en España levemente superior al 9% y la tasa de paro superior al 18%. Sirva también como ilustración el siguiente dato: en 1995 el 75% de los ocupados nacionales eran asalariados; dicho porcentaje ascendía, tan solo, al 66% en Castilla y León.

La tercera regularidad se asocia con la *diferencia* entre las tasas de paro nacional y de la Comunidad. Dicha diferencia (siempre positiva, como apuntamos más arriba) presenta un marcado carácter contracíclico: se amplía en las fases de recesión y se reduce en las de auge. O, en otras palabras, la tasa de paro de Castilla y León está sujeta a menores fluctuaciones cíclicas que la tasa de paro nacional.

FIGURA 1 TASAS DE PARO
España y Castilla y León



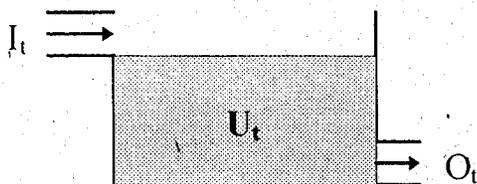
3. UN ENFOQUE ALTERNATIVO: LOS FLUJOS DE DESEMPLEO.

3.1. *Flujos Brutos de entrada y salida.*

El estudio del desempleo se ha venido abordando tradicionalmente desde el punto de vista de los *stocks*, esto es, analizando el número de parados existentes en términos absolutos o (como hicimos en el apartado anterior) como porcentaje de la población activa. El número de parados (U) existentes en un cierto momento de tiempo (t) puede concebirse, no obstante, como un “estanque” o “*pool*” cuyo volumen está regulado por dos corrientes o flujos. Un flujo de entrada o *inflow* (I_t) que está conformado por aquellos trabajadores que acaban de adquirir la condición de parados, ya sea por haber perdido su empleo anterior o bien porque están buscando su primer empleo; y un flujo de salida o *outflow* (O_t), formado por aquellos parados que acaban de abandonar tal condición, bien por haber encontrado empleo, bien por desanimarse y abandonar la fuerza laboral. De esta forma, la variación que experimenta el número de desempleados durante un cierto periodo de tiempo no es más que la diferencia entre los flujos brutos de entrada y salida acaecidos durante dicho periodo de tiempo:

$$U_t - U_{t-1} \equiv \Delta U_t \equiv I_t - O_t$$

FIGURA 2 EL "POOL" DEL DESEMPLEO



Según lo anterior, el *stock* de desempleados se incrementa siempre que la intensidad del flujo de entrada sea superior a la del de salida. En el caso en que ambos flujos sean de la misma intensidad el nivel de desempleo permanecería constante (véase figura 2).

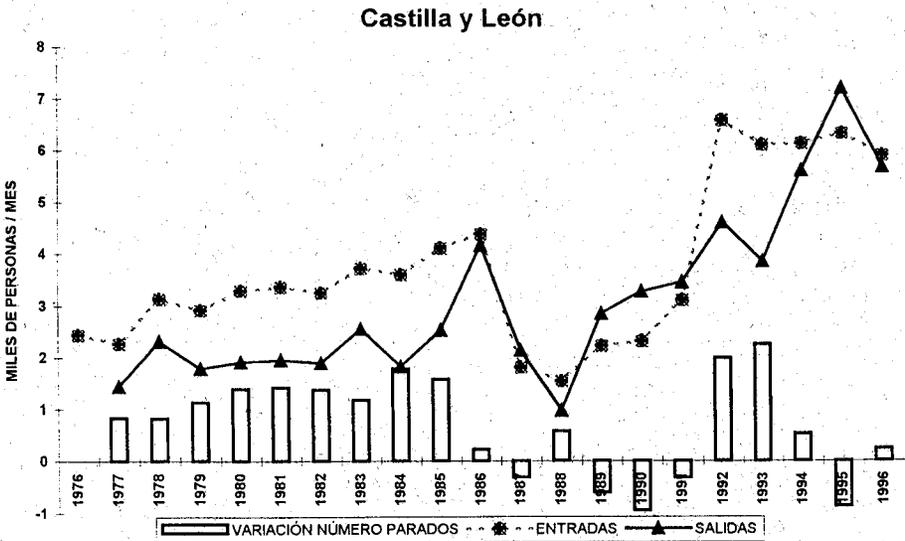
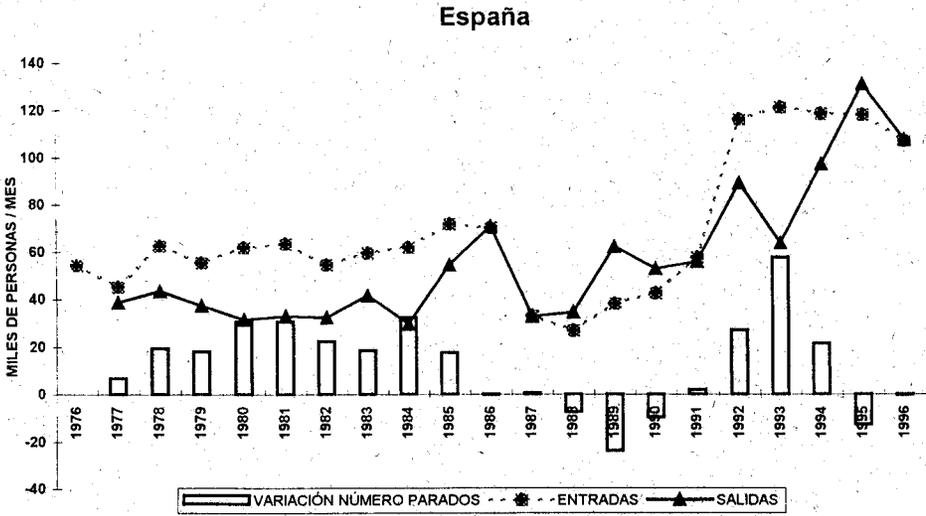
Aunque una misma variación en el número de desempleados es consistente con infinitas combinaciones de flujos de entrada y salida, la intensidad relativa de dichos flujos nos da una valiosa información sobre el grado de dinamismo o flexibilidad del mercado de trabajo. Si, independientemente del momento del ciclo, ambos flujos son muy intensos, la rotación laboral es alta y la probabilidad de permanecer estancado en el "pool" del desempleo (paro de larga duración) es escasa. Por el contrario, la intensidad de ambos flujos es muy baja en las economías con estructuras laborales rígidas: en ellas resulta difícil perder el empleo, pero también lo es encontrar uno nuevo y, en consonancia, el paro de larga duración se hace más frecuente.

La figura 3 recoge los flujos brutos de empleo y la variación en el número total de desempleados para España y para Castilla y León. El flujo de entrada (salida) nos indica los miles de personas que, por término medio, entran (salen) mensualmente al (del) "pool" del desempleo; y la variación en el número de parados nos mide el número de personas en los que mensualmente se ha incrementado (decrementado) el "pool" de desempleados. La similitud en la forma de los flujos para España y para la Comunidad es, como cabía esperar, muy grande, poniendo de manifiesto la semejanza en las estructuras laborales de ambos entornos. Pasamos a continuación a describir las regularidades fundamentales.

La primera etapa de crisis (que concluiría en torno a 1985) se caracteriza en ambos entornos por una estabilidad en el volumen de los flujos de entrada y salida, estando el primero sistemáticamente sobre el otro y generando, de esta forma, una acumulación continuada de nuevos parados. En el caso de la nación un promedio de 59.000 personas entraron mensualmente en el "pool" de desempleados; las salidas brutas se efectuaron a un promedio 21.000 personas al mes; como resultado, el número de desempleados se incrementó durante el periodo a un ritmo de 38.000 personas al mes. En Castilla y León, un promedio de 3.300 personas adquirieron la condición de parados durante este periodo; las salidas brutas se produjeron a un ritmo de medio de 2.000 personas al mes. Así, un promedio de 1.300 castellano-leones pasaron, en el periodo, a engrosar mensualmente el las filas de los parados.

FIGURA 3 FLUJOS BRUTOS DE EMPLEO

Miles de personas por mes



En 1985 la tasa de desempleo alcanza tanto en España como en Castilla y León un máximo histórico, comenzando a partir de entonces una fase de recuperación que se extenderá hasta 1991. Ahora, el flujo de entrada al desempleo se reduce drásticamente pero, a su vez, también se recorta el flujo de salida de forma que, durante el período, ambos discurren de manera más acompasada. Como resultado, se produce un efecto de estancamiento en el "pool" de desempleados que impide que la tasa de desempleo caiga significativamente, durante esta recuperación, por debajo del máximo alcanzado en 1985: de esta forma, en 1991, completada la fase de recuperación, la tasa de desempleo apenas había caído a los niveles alcanzados en torno a 1983-84.

Esta incapacidad para reducir durante las fases de auge los niveles de desempleo acumulados a lo largo de las recesiones previas es conocida como "histéresis". El fenómeno es válido tanto para España como para la Comunidad y su explicación se asocia, como hemos visto, con la imposibilidad de mantener un ritmo de salida del desempleo sensiblemente superior al de entrada durante la fase de recuperación económica.

La histéresis del desempleo fue, en este período, más acusada en Castilla y León que en el conjunto nacional. Entre 1985 y 1991 (seis años de recuperación) apenas fue posible reducir la tasa de paro regional en 3 puntos porcentuales (del 18% al 15% de la población activa). Durante ese período, en España, la tasa de paro cayó 5,3 puntos porcentuales (del 21,3% al 16,0% de la población activa). Como resultado de lo anterior, bastó un único año de recesión (1992) para que la tasa de paro de Castilla y León se colocara a menos de medio punto del nivel alcanzado en 1985.

La recesión del período 1992-1994 y la incipiente recuperación iniciada en 1995 parecen caracterizarse, de nuevo, por las pautas históricas ya comentadas: gran facilidad de los flujos de entrada al desempleo para colocarse por encima de los de salida en fase de crisis, e histéresis o dificultad de revertir el fenómeno en la de recuperación. Sirva como ejemplo el siguiente dato: entre 1995 y lo que llevamos del 96, la reducción de la tasa de desempleo en Castilla y León no ha llegado a ser ni de un punto porcentual.

3.2. *La probabilidad de entrar y salir del desempleo: tasas de entrada y salida.*

Hemos visto en el apartado anterior como el "pool" del desempleo está conectado con el exterior mediante sendos flujos de entrada y salida. Estos flujos, por su parte, se hayan gobernados por probabilidades.

Podemos aproximar la probabilidad de que un cierto trabajador caiga en el "pool" del desempleo mediante la denominada *tasa de entrada* definida como el cociente entre el flujo de nuevos desempleados y el volumen de ocupados existente:

$$\text{tasa de entrada} = \frac{\text{flujo bruto de entrada}}{\text{total ocupados}}$$

Por su parte la llamada *tasa de salida* nos aproxima la probabilidad de que un trabajador desempleado encuentre ocupación; dicha tasa se obtiene ponderando el flujo de salida del desempleo entre el total de desempleados del "pool".¹

$$\text{tasa de salida} = \frac{\text{flujo bruto de salida}}{\text{total parados}}$$

Estudiando la magnitud de dichas tasas podemos **comparar** el grado de *flexibilidad* de los mercados de trabajo de distintos países o regiones, algo no factible mediante el estudio los flujos brutos, cuyo nivel absoluto puede diferir sustancialmente entre áreas económicas en función de su tamaño relativo.

Vamos a comparar, en primer lugar, los valores que toman dichos ratios puntuales para Castilla y León, España y un grupo seleccionado de países de la OCDE en unos años puntuales. Los resultados se ofrecen en la *tabla 1*.

En aquellos países donde el grado de flexibilidad laboral es mayor las tasas de entrada y salida al desempleo toman valores muy elevados. Así se ponen de manifiesto que, aunque sea probable perder el trabajo actual, una vez en desempleado también resulta muy sencillo encontrar un puesto de trabajo nuevo. Este es el caso de EE.UU., que presenta, con diferencia, las tasas más elevadas de entre los contemplados, seguido, aunque a cierta distancia por el Reino Unido. En el otro extremo de la balanza se encuentran los países con estructuras laborales más rígidas: Francia, Italia y España. En estos países resulta menos probable perder el empleo pero, una vez perdido, es mucho más dificultoso aún encontrar uno nuevo.

En Castilla y León las tasas de entrada y salida al desempleo son (en términos generales) menores incluso que las españolas, lo que (en principio) pondría de manifiesto un grado de rigidez superior en el mercado de trabajo regional que en el conjunto nacional.

El caso de Suecia merece una atención especial. Mientras que su tasa de salida del desempleo está más próxima a la estadounidense que a la de España, ocurre lo contrario con la tasa de entrada. El resultado es que durante la fase de recuperación de la segunda mitad de los ochenta, Suecia consiguió hacer caer a la mitad el número de sus desempleados (esto es, vació su "pool" de parados en un 50%). El resultado contrasta vivamente con el expuesto más arriba para España. Detrás del logro sueco no parecen encontrarse motivos asociados con diferencias de salarios sino, más bien, la presencia de una política de empleo activa por parte del gobierno.

¹ Es preciso puntualizar que los ratios anteriores son *proxies* de las probabilidades objetivas que mediante ellos se pretende medir. Concretamente, para calcular la probabilidad objetiva de que un ocupado pierda su empleo se deberían eliminar del flujo de entrada al paro los nuevos activos (esto es, los que carecían de empleo anterior). Por su parte, la probabilidad objetiva de que un parado encuentre trabajo se calcularía excluyendo del flujo de salida los trabajadores desanimados (que abandonan la fuerza laboral).

TABLA 1 TASAS DE ENTRADA Y SALIDA DEL DESEMPLEO.
Comparación internacional.

	1979		1983		1988		1992		1995	
	Tasa de Entrada	Tasa de Salida								
Italia	0,31	12,53	0,26	2,99	0,35	2,12	N.D.	N.D.	N.D.	N.D.
Francia	0,50	9,96	0,52	6,16	0,61	5,26	N.D.	N.D.	N.D.	N.D.
Suecia	1,07	52,06	1,54	47,70	0,77	28,06	N.D.	N.D.	N.D.	N.D.
Reino Unido	0,75	21,58	1,14	13,02	1,30	8,77	N.D.	N.D.	N.D.	N.D.
EE.UU.	3,81	65,65	4,92	66,53	3,80	42,18	N.D.	N.D.	N.D.	N.D.
España	0,46	3,32	0,54	1,76	0,23	1,20	0,94	3,20	0,98	3,66
Castilla y León	0,34	2,96	0,46	2,04	0,19	0,60	0,81	2,68	0,84	3,70

Las tasas son porcentajes sobre la población correspondiente.

Para España y Castilla y León las cifras provienen de elaboración propia a partir de datos de la Encuesta de Población Activa (INE). Para el resto de países las cifras provienen de OCDE, *Employment Outlook, 1990*. Los datos de la OCDE se han "reescalado" (aprovechando la información que el citado organismo ofrece sobre España) al objeto de hacerlos comparables con los anteriores.

N.D.: Dato no disponible.

Los ratios de entrada y salida han crecido en España y en Castilla y León durante los últimos años. No obstante, y aunque no disponemos de información reciente para los países extranjeros, no parece muy probable que las tasas españolas se hayan aproximado significativamente a las de los países más flexibles.

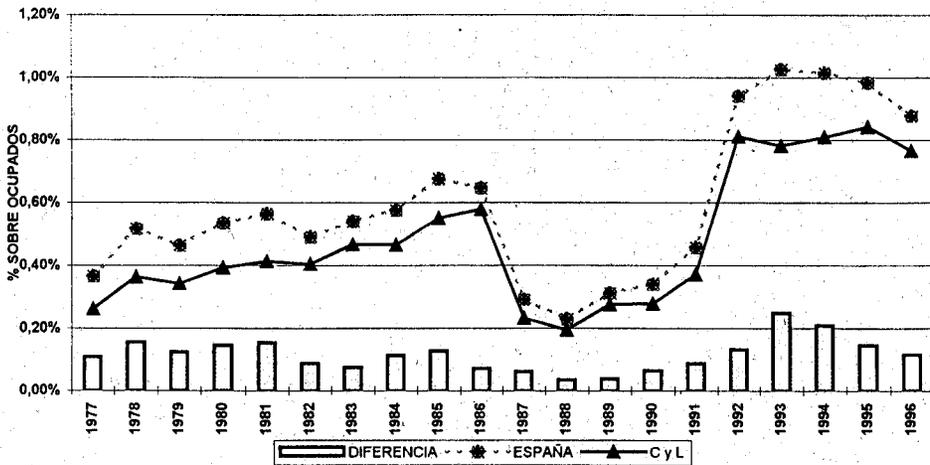
Para concluir el trabajo vamos a presentar la evolución de las tasas de entrada y salida para España y Castilla y León a lo largo de todos los años del período 1977-1996. Esta información se ofrece en la *figura 4*.

La particularidad más relevante de Castilla y León es que, aquí, la probabilidad de entrar a pertenecer al colectivo de los desempleados (medida a través de la tasa de entrada) es *sistemáticamente* menor que en el conjunto de España. Tras este fenómeno se encuentran, seguramente, las peculiaridades estructurales ya comentadas más arriba y el menor grado de precarización laboral de la Comunidad. Este fenómeno, unido al comportamiento contracíclico de la diferencia entre las tasas de entrada nacional y regional, tienen sin duda reflejo en la peculiar evolución de la tasa de paro regional con respecto a la del conjunto de la nación descrita en el segundo apartado de este trabajo.

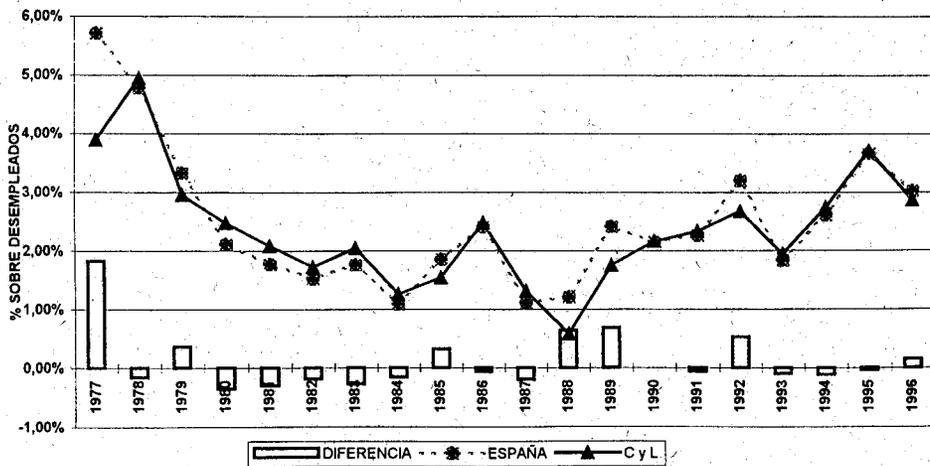
En el caso de la tasa de salida no parecen apreciarse diferencias sistemáticas entre España y la Comunidad. En ambos casos la probabilidad de salir del desempleo muestra una tendencia decreciente hasta 1987-1988 (momento en que el paro de larga duración alcanzó un máximo histórico) y comienza a aumentar a partir de ese momento. En ambos entornos el (aparente) carácter acíclico de la tasa de salida corrobora un elevado grado de histeresis en los mercados de trabajo nacional y regional.

FIGURA 4 TASAS DE ENTRADA Y SALIDA DEL PARO
 En porcentaje sobre la población correspondiente

TASAS DE ENTRADA AL DESEMPEÑO
 (Nuevos desempleados por ocupado)



TASAS DE SALIDA DEL DESEMPEÑO
 (Salidas del desempleo por desempleado)



4. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES DE POLÍTICA ECONÓMICA.

A lo largo de estas líneas hemos tenido oportunidad de profundizar en el estudio de los mecanismos que explican el funcionamiento del mercado de trabajo nacional y de la Comunidad castellano-leonesa. Con este fin, hemos adoptado un enfoque de flujos brutos de desempleo y de probabilidades de entrada y salida del paro.

El resultado más importante se encuentra en comprobar el alto grado de rigidez de los mercados laborales español y castellano-leonés, situados ambos entre los más rígidos de los países occidentales analizados. Asimismo, hemos corroborado la presencia de un muy alto grado de histéresis o incapacidad de recortar las cotas de desempleo alcanzadas en las recesiones durante las fases de recuperación. Este fenómeno se asocia (sin apreciar pautas diferenciales claras entre España y la Comunidad) a la imposibilidad de mantener altas las salidas del desempleo en fases de recuperación o, en otras palabras, a la dificultad que tienen los parados existentes de encontrar un nuevo empleo incluso en los momentos de auge económico.

En consonancia con lo anterior, la recomendación de política económica al objeto de reducir las elevadas tasas de desempleo es igualmente válida para España y para la Castilla y León: deben acuñarse políticas de empleo y planes de formación y recolocación destinados a los desempleados ya existentes, utilizando, por ejemplo, las prestaciones por desempleo como una manera activa de financiar la vuelta al empleo.

APÉNDICE : Elaboración de los flujos brutos.

Las *entradas brutas* se han aproximado mediante el número de parados que llevan buscando empleo desde hace menos de un mes, y que interpretamos como personas que entran mensualmente en el "pool" del desempleo. Dada la imposibilidad de disponer de esta serie para Castilla y León, se ha utilizado como referencia el número de parados que llevan buscando empleo desde hace menos de seis meses en la Comunidad y se ha estimado la serie de parados de menos de un mes utilizando las proporciones entre parados de menos de seis meses y menos de un mes de la nación.

Las *salidas brutas* se han aproximado de la forma siguiente. Calculamos previamente la variación trimestral en el número de parados. Dividiendo entre tres el anterior resultado aproximamos la variación media mensual en el número de parados. Y, restando de las entradas brutas la variación media mensual calculada obtenemos el número de personas que abandonan el "pool" de desempleo por término medio al mes.

Las series utilizadas proceden en su totalidad de la Encuesta de Población Activa y nos han sido facilitadas amablemente por el INE.

BIBLIOGRAFÍA

- Antolín, P. (1995)** : "Movilidad laboral, flujos de desempleo, vacantes y comportamiento en la búsqueda de empleo en el mercado de trabajo español", *Moneda y Crédito*, nº 201, pp. 49-85.
- Bean, C. (1994)** : "European unemployment : a survey", *Journal of Economic Literature*, vol. XXXII, June, pp. 573-619.
- Bentolila, S. & Blanchard, O. (1990)** : "Spanish unemployment", *Economic Policy*, nº 10, April.
- Bertola, G. & Ichino A. (1995)** : "Crossing the river: a comparative perspective on Italian employment dynamiccs", *Economic Policy*, October, pp. 361-420.
- Burgess, S.M. (1992)** : "The flow into unemployment in Britain", *The Economic Journal* 102, pp. 885-895.
- Junankar, P.N. & Price S. (1984)** : "The dynamics of unemployment : structural change and unemployment flows", *The Economic Journal*, 94 (0), supplement, pp. 158-165.
- OCDE (1995)** : *Estudio de la OCDE sobre el empleo : hechos, análisis, estrategias*, Mundi-Prensa Libros, S.A.
- OECD (1990)** : *Employment Outlook*.
- Perry, G.L. (1972)** : "Unemployment flows in U.S. labor market", *Brookings Papers on Economic Activity*, 0(2), pp. 245-278.
- Pissarides, C.A. (1986)** : "Unemployment and vacancies in Britain", *Economic Policy*, nº 3.